

APERTURA DEL CURSO ACADÉMICO 1998

GUSTAVO VILLAPALOS

Excmo. Sr.
Excmos. e Ilmos. Sres.
Miembros de la Real Academia de Doctores
Señoras y señores.

Agotando el ya viejo siglo XX, comienza, un año más, la actividad académica en esta Institución, que mira esperanzada el futuro a la luz de lo acontecido en el último año, en el que se ha incrementado notablemente la vida activa y dinámica de la Academia.

Hemos escuchado antes, en la intervención del Secretario General de la Corporación, los nombres de aquellos ilustres doctores que han fallecido durante el pasado año, y para ellos mis palabras de cariño y reconocimiento, pues su paso por esta Academia no ha sido vano y estéril; antes bien, fructífero y provechoso, pues sus conocimientos y personalidad han colaborado al paso firme y decidido de esta Institución durante su vida.

También quiero expresar mi satisfacción personal, que sé representa el sentir de la Academia, por las medallas al Mérito Doctoral impuestas en la tarde de hoy. La Real Academia de Doctores ha querido distinguir a quienes de una manera magnífica y brillante, destacan en los diferentes campos de conocimiento, en un tiempo en el que escasean los destellos de sabiduría frente al gris panorama intelectual.

La sociedad espera de las Academias, esos grupos de hombres y mujeres que buscan lo verdadero, que éstas les muestren el auténtico rostro del conocimiento, y así lo entiende nuestra Real Academia de Doctores. Ese conocimiento vuelve mejores a los hombres, y por consiguiente a la sociedad y al Estado.

Queremos y debemos abrir nuestras puertas a personas de muy diversa formación, tomando como piedra angular la “paideia”, que engloba todo lo que para nosotros significa “cultura”, “filosofía”, “ciencia”, “arte”. La “paideia” es el proceso educativo mediante el cual el hombre conforma todo su ser en virtud de su propia espiritualidad, y llega a ser una persona con individualidad y destino propios en medio de la naturaleza y de la sociedad.

Aunque parezca que el mundo se opone, y esta sociedad fin de siglo es una buena muestra, decía Kolakowsky que no hay manera de erradicar de la mente humana el deseo de la verdad.

Siguiendo este postulado, la Real Academia de Doctores quiere seguir impulsando y promocionando la investigación académica, por lo que continuará convocando el Concurso Científico que tan esperanzadores resultados está obteniendo, no sólo por el cada vez mayor número de tesis doctorales presentadas, sino sobre todo por la alta calidad de las mismas.

El profesor de la Universidad de Harvard, Henry Rosovsky, afirmaba en una conferencia sobre “la universidad del siglo XXI”, que “a causa de la revolución del conocimiento, la prosperidad de una nación depende, más que nunca, de los nuevos descubrimientos, del conocimiento especializado y del personal altamente cualificado, y la fuente principal de estos elementos son las universidades”.

La Real Academia de Doctores no debe perder su hilo conductor con la universidad, por lo que se seguirá impulsando y motivando la creatividad esencialmente propia del ámbito universitario, la inquietud por saber y conocer, por avanzar en la solución de los problemas de la Humanidad. Los docentes tienen, tenemos, una gran responsabilidad. Me parece apropiado recordar la anécdota que cuenta Zubiri de Husserl: Un día sus alumnos vieron en la puerta del aula el siguiente letrero: “El profesor Husserl comunica a sus alumnos que hoy no podrá dar su clase, porque no ha terminado de ver claramente el tema que les había de explicar”.

Tratemos desde la Academia de apoyar la recuperación del necesario sosiego intelectual y creativo de nuestras instituciones docentes, para que sigan surgiendo los auténticos maestros “doctos en cualquier facultad de ciencia, disciplina o arte, que la enseñen a otros dando razón de ella”, como ya indicaba Covarrubias en 1.611.

Se habla ahora de la sociedad global, de un universo de información que fluye frente al individuo, proporcionándole ingentes cantidades de datos con los que operar a través de las nuevas tecnologías.

Sin embargo, me siguen pareciendo actuales las palabras de Ortega: “La vida es un caos, una selva salvaje, una confusión. El hombre se pierde en ella. Pero su mente reacciona ante esa sensación de naufragio y perdimiento: trabaja por encontrar en la selva vías, caminos; es decir, ideas claras y firmes sobre el Universo, convicciones positivas sobre lo que son las cosas y el mundo. El conjunto, el sistema de ellas es la cultura en el sentido verdadero de la palabra: todo lo contrario, pues, que ornamento. Cultura es lo que salva del naufragio vital, lo que permite al hombre vivir sin que su vida sea tragedia sin sentido o radical fracaso”.

Esos caminos o vías que traza el hombre son a menudo difíciles, y necesitan talento para efectuar los cambios de rumbo necesarios en los momentos adecuados, algunas veces impuestos por la propia naturaleza.

Recodos y tiempos en el devenir de nuestro país han sido descritos magistralmente en el discurso efectuado por el Excmo. Sr. D. Leopoldo Calvo Sotelo, quien ha honrado con su presencia a esta Academia, que se enorgullece por ello.